

Medio siglo, medio ambiente

Presentación

Hace medio siglo (1972) se celebraba la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano en Estocolmo, Suecia. El ambiente ocupó un lugar central, se acordaron una serie de principios sobre la gestión y fue creado el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). Aprovechamos este aniversario para ofrecer una edición de *Cuadernos del CLAEH* dedicada a los desafíos ambientales que enfrenta la humanidad.

De la conferencia de Estocolmo proviene la declaración del derecho de cada ser humano a la libertad y la igualdad, y a un ambiente sano que le permita «llevar una vida digna y gozar de bienestar». Además, se estableció la obligación solemne de «proteger y mejorar el ambiente para las generaciones presentes y futuras». Queda claro entonces el compromiso respecto al uso sostenible de los recursos planetarios en consideración a las generaciones venideras.

Esta declaración vincula la preocupación por el ambiente con las libertades individuales. El hecho de que se hable de medio humano relaciona claramente lo ambiental con lo social y convierte dicho vínculo en un asunto político. La preocupación por el ambiente deja de ser asunto de grupos particulares, o de la ciencia, para hacer su entrada en el ámbito político.

Los ecosistemas que proveen bienes y servicios indispensables para nuestro bienestar y la integridad de la biosfera son sometidos actualmente a una presión inédita. El cambio climático se expresa en eventos extremos cada vez más frecuentes e intensos. Esto tiene como consecuencia el aumento de conflictos por los recursos y crisis alimentarias con su correlato de migraciones masivas. Estos procesos se potencian mutuamente y amenazan con desestabilizar la institucionalidad pública, los gobiernos nacionales, la gobernanza global y el multilateralismo. El cambio climático no puede ser analizado y gestionado sin comprender la interacción con los profundos cambios en el uso

de la tierra, la pérdida de biodiversidad, el incremento de la desigualdad. Desde Estocolmo tuvieron lugar infinidad de congresos y acuerdos internacionales. En ellos se acordó en forma recurrente realizar máximos esfuerzos para mitigar los efectos de los cambios globales indicados. Sin embargo, a medio siglo de la memorable Conferencia de Estocolmo una crisis ambiental interpela a la política, a la economía, a la ciencia y, fundamentalmente, a la ciudadanía.

Es evidente que en un mundo interconectado ya no existen crisis locales. Los problemas en un lugar rápidamente pueden desencadenar crisis a escala global. La humanidad alcanzó e incluso traspasó los límites del planeta y no hay otro planeta, ni tampoco islas prístinas donde refugiarse. El no cumplimiento de los compromisos y promesas de los acuerdos globales y metas nacionales asociadas a las campañas electorales interpelan nuestras formas de gobierno en múltiples escalas (desde el nivel local al global) y alimenta el desencanto y la indiferencia de los ciudadanos. Así aumenta la credibilidad de toda clase de teorías conspirativas, negacionismos y fundamentalmente descreimiento en la política basada en la evidencia científica.

A medio siglo de la recordada conferencia de Estocolmo, nos parece importante reflexionar sobre los viejos y los nuevos problemas, sobre los logros y los enormes desafíos pendientes. En los setenta, el tema principal era el desarrollo y la sostenibilidad de las formas de producción y consumo. La población mundial se incrementó más de tres veces desde mediados del siglo XX. La población mundial alcanzó los 8000 millones en 2022. Se estima que la población mundial aumentará casi 2000 millones de personas en los próximos 30 años, pasando de los 8000 millones actuales a los 9700 millones en 2050, pudiendo llegar a un pico de cerca de 10.400 millones para mediados de 2080 (www.un.org/es/global-issues/population). Los desafíos son múltiples y están vinculados entre sí. Para encararlos se requiere de una mirada amplia y una disposición al aprendizaje, la detección de fallas y mejora continua. Al mismo tiempo, resulta clave la superación de los análisis fragmentados o sectoriales de la realidad, la interacción entre dominios científicos, entre diferentes sistemas de conocimiento y saberes, construcción inter y transdisciplinarias que emergen como alternativas superadoras. La palabra clave del momento es *resiliencia*, es decir, la capacidad de adaptación y transformación con la que cuenta un sistema (Folke, 2016). En este contexto, son urgentes nuevos modelos de gobernanza, un nuevo contrato social, una alianza diferente entre sociedad, economía y gobierno fundada en nuevos valores e imaginarios atractivos que ayuden a transitar desde una sociedad de mercado hacia una nueva sociedad del bienestar, transitando por alternativas diversas.

Cabe preguntarse si efectivamente el ambiente ingresó en la agenda política. La ineficacia en la gestión de la crisis ambiental y la ausencia de una agenda consensuada a nivel internacional para enfrentar el cambio climático no inspiran tranquilidad. Por el contrario, es evidente que temas importantes pero coyunturales acaparan la atención y

los recursos. La opinión pública está dividida. Por un lado, están quienes priorizan el crecimiento económico, aun a costa de los ecosistemas y la disponibilidad de los recursos para las generaciones futuras. Por otro, se expresa la preocupación por la integridad y por un desarrollo sostenible en el tiempo. Se impone la reflexión sobre una transición a formas sostenibles de producción, consumo, transporte.

El reciente campeonato mundial de fútbol en Qatar sugiere una burbuja apartada de la realidad de tantos. Mientras los habitantes de Ucrania enfrentan un terrible invierno, millones de migrantes suben a barcas para ahogarse en el Mare Nostrum. En cambio, en Qatar se utilizan estadios climatizados, sistemas de transporte que ya deseñarían muchos países, y un lujo sin parangón exhibido con total falta de pudor y celebrado por periodistas en pos de una nota exclusiva. Tal vez alguien calcule alguna vez la huella de carbono de este mundial. Tal vez alguien reflexione sobre sus costos energéticos y por ende climáticos. La fiesta terminó y con ella los sueños de copa de muchos. Persistirán las consecuencias y tal vez alguien en algún momento nos pregunte en qué estábamos pensando cuando gritábamos goles y admirábamos palacios construidos sobre pozos de petróleo. Definitivamente todo esto es insostenible.

Las transiciones, como procesos de cambio o transformaciones, tienen un componente profundamente político e implican en muchos casos cambios radicales de las estructuras, las prácticas y los modos de pensar. Esperamos que estos textos contribuyan a construir puentes entre saberes, entre la academia y la política, entre ciudadanos.

Néstor Mazzeo¹ y Manfred Steffen,² editores asociados

Referencia bibliográfica

Folke, C. (2016). Resilience (Republished). *Ecology and Society*, 21(4), 44. <https://doi.org/10.5751/ES-09088-210444>

- 1 Doctor en Ciencias, Universidad de Concepción, Chile. Licenciado en Ciencias Biológicas, Universidad de la República, Uruguay. Investigador del Sistema Nacional de Investigadores de Uruguay. Docente del Departamento de Ecología y Gestión Ambiental del Centro Universitario Regional Este (CURE), Universidad de la República y de diversos programas de grado y de posgrado en Uruguay. Investigador asociado e integrante del Consejo Asesor del Instituto Sudamericano para Estudios sobre Resiliencia y Sostenibilidad (SARAS). ✉ mazzeobeyhaut@yahoo.com. <https://orcid.org/0000-0002-3090-2617>
- 2 Magíster en Ciencias Ambientales, Facultad de Ciencias, Universidad de la República, Uruguay. Ingeniero diplomado en la Fachhochschule für Druck in Stuttgart, Alemania. Experto en normas ISO 14000 Unit, Uruguay. Cofundador de varios proyectos socioecológicos a nivel comunitario en Uruguay. Investigador asociado del Instituto SARAS. Director de proyectos en la Fundación Konrad Adenauer. ✉ manfred.steffen@saras-institute.org. <https://orcid.org/0000-0002-3290-0973>